



Comentario a la “Regla de san Benito”

JOAN CHITTISTER, OSB, *La Regla de San Benito: vocación de eternidad*, Ed. Sal Térrae, Santander 2003, Col. “Servidores y Testigos”, nº 23, 236 págs., 21x13,5 cms. Traducción de Milagros Amado Mier.

Joan Chittister, monja benedictina estadounidense, autora de muchos libros, goza de reconocimiento por la profunda sencillez de sus escritos y por la fina intuición, nacida de su experiencia monástica, con que aborda los temas de espiritualidad. Sus reflexiones sobre la mujer en la Iglesia y en la sociedad, los derechos humanos, la paz y la justicia, y la vida religiosa hoy, hacen de ella un punto de referencia inexcusable. En la editorial Sal Térrae se han publicado ya varias obras suyas: *El fuego en estas cenizas* (5ª ed.); *En busca de la fe* (2ª ed.); *El Evangelio día a día*, *La vida iluminada* y *Odres nuevos: antología de una visión espiritual*.

Estos libros recogen, por una parte, todo el substrato teológico y bíblico que anima las corrientes de pensamiento actuales en la Iglesia católica y en el mundo, y que tienen su repercusión en la vida religiosa y monástica; por otra, elabora sus ideas y experiencias para ofrecer a sus lectores caminos nuevos de esperanza y realización en situaciones las más de las veces conflictivas y cambiantes dentro de las estructuras de vida religiosa y eclesial. Se distingue por su visión equilibrada y conciliadora lanzada con exactitud sobre las realidades humanas de nuestro tiempo: la Iglesia, la mujer, la violencia, la entrega a un ideal religioso, la renovación continua de la vida consagrada..

En esta ocasión toca un tema muy querido a quienes profesan la vida monástica bajo la *Regla de san Benito*, a la vez que consigue abrir este texto, iluminándolo, a quienes quizá no tengan una experiencia directa de esta vida, o a tantos que se acercan a

los monasterios benedictinos y cistercienses para alimentar y afianzar su compromiso cristiano.

No es un “comentario” a la *Regla* según los tradicionales y habituales, y a los que están acostumbrados quienes viven en los monasterios. Joan Chittister contempla con respeto y asombro un documento que se sigue manteniendo después de casi mil quinientos años como norma de vida espiritual para miles de personas de todo el mundo.

La autora de este comentario a la *Regla* benedictina no pretende justificarla ni ensalzar la función que a lo largo de los siglos haya podido desempeñar. Le parece que este texto, como guía espiritual, no “desentona” en absoluto en el siglo XXI, porque aborda los problemas que afrontamos hoy en nuestra sociedad: servicio, relaciones, autoridad, comunidad, equilibrio, trabajo, sencillez, oración y desarrollo espiritual y psicológico. Además, la importancia de este libro radica en que la espiritualidad benedictina ofrece más un modo de vida y una actitud mental que un conjunto de observancias o normas religiosas.

En el libro se puede leer cada capítulo de la *Regla*, según una tradicional distribución del texto por día (de modo que así se lee completa tres veces al año), y sigue al texto un breve comentario. Hacer un comentario breve y que, a la vez, resalte los tonos espirituales del texto, ése es el mérito de la autora, pues, como se decía antes, eja en sus palabras escritas las muestras de una profunda reflexión, de dilatada experiencia de vida monástica y de amplio sentido de la realidad actual, desde la que a un “profano” no le resultaría fácil aproximarse a la espiritualidad benedictina sin esta guía extraordinaria.

La presentación del texto y los comentarios sugiere la disciplina de seguir poco a poco el camino que se indica; no se trata de aprender cosas sobre la *Regla*, sino dejarse invadir poco a poco por razones de sabiduría, razones avaladas, además, por la experiencia y la vida de muchos hombres y mujeres que a lo largo de los quince siglos dichos han vivido conforma a ese plan.

Este libro puede servir a muchas clases de lectores: desde los más familiarizados con la *Regla* y sus comentarios clásicos, hasta los más enfrascados en un mundo de actividad y desequilibrio social y emocional como es el nuestro; quienes tienen a su cargo la tarea de comentar la *Regla* en sus comunidades, tarea por desgracia bastante descuidada en numerosos casos, encontrarán aquí un motivo de ayuda y un instrumento para inspirar sus propias reflexiones y hacer que la *Regla* sea “el libro de vida” y renovación de muchas comunidades. La autora destaca en numerosas ocasiones que el texto benedictino tiene aún muchos espacios inexplorados, que se dice más de lo que a simple vista aparece, y que, detrás de lo que es también un manual para organizar un monasterio, hay una experiencia de vida para hacer crecer psicológica, emocional y espiritualmente a quienes la siguen. A fin de cuentas, esto es lo más importante.

Es de agradecer que Sal Térrea ponga en manos del público español un texto de gran profundidad y de enorme interés en el momento actual.

Crescenta Mateo, ccsb
Monasterio de Cistercienses-Calatravas,

Moralzarzal (Madrid).

